

Dichterreise Viaje poético

Vicente Valero



Der wohl erfolgreichste Dichter Ibizas, Vicente Valero (Ibiza 1963), stellt als Gast der diesjährigen Dichterreise eine Auswahl seiner neuesten Gedichte vor. Vicente Valero, der bereits 1992 mit *Teoría solar* den *Premio Loewe a la Creación Joven* gewonnen hatte, erhielt 2007 für *Días del Bosque* den renommierten *Internationalen Dichterpreis der Loewe-Stiftung*.

Die Lesung findet in spanischer und deutscher Sprache statt.

In Deutschland wurde Vicente Valero bisher vor allem mit seinem Essay *Der Erzähler* bekannt, in dem er sich mit den Beweggründen auseinandersetzt, die den deutsch-jüdischen Philosophen Walter Benjamin nach Ibiza führten.

Der ibezekanische Schriftsteller, der die Insel als prägend für sein Werk ansieht, schreibt unter anderem Literatur- und Kunstkritiken für die Tageszeitung *La Vanguardia* und für das Reina Sofía Museum in Madrid.

Mittwoch, 2. Dezember 2009, 19.00 Uhr

Haus der Begegnung (Vitus)
(Hinter der Grieb 8, Regensburg)
Moderation: Prof. Ralf Junkerjürgen
Information: 0941/943-1555

Forschungszentrum Spanien der Universität Regensburg
in Zusammenarbeit mit dem Deutsch-Spanischen Verein El Puente,
Regensburg und dem Instituto Cervantes, München

Kleine Anthologie – zweisprachig

La prueba – Der Beweis	2
Una iniciación – Eine Initiation	3
Hojas del bosque – Blätter im Wald	6
Para salir de aquí – Um von hier herauszukommen	8
Oficio - Beruf	12
Mi cuerpo y las agujas del espino – Mein Körper und die Nadeln des Dornbusches	14
Mis manos en este bosque – Meine Hände in diesem Wald	15
Bañista – Der Badende	16
Epitafio – Epitaph	17
Himno – Lobgesang	18
La subida – Der Aufstieg	19
Ejercicios en blanco y negro – Momentaufnahmen in Schwarzweiß	31

Übersetzungen Manfred Bös (München)
und Julia Gruber (Regensburg)



La prueba

Hasta mirar significa aquí partirse en dos, desmoronarse. *No puede ser nuestro este paisaje que se entrega, al sol, como un cadáver más. ¿Cómo ha llegado el fuego a tomar forma de nopal o de adelfa? Luego de haber reconocido el hontanar de nuestros antepasados, con su laurel lleno de insectos y sus cántaros rotos, tuvimos que buscar la manera de salir de aquí. Mediodía de agosto. Las sombras queman, se hunden cada vez más. Y el sol, este sol hipnótico, oracular, que crece entre nosotros, nos hace confundir el tiempo que nos queda con el olor de las raíces arrancadas. (Un perro ladra en el torrente seco desde entonces.) Mediodía cerrado a cal y canto. Esta sed sí que es nuestra.*

Der Beweis

Sogar betrachten heißt hier, in zwei Teile zu zerfallen, auseinander zu brechen. *Diese Landschaft, die sich der Sonne hingibt wie ein weiterer Leichnam, kann nicht unsere sein. Wie kommt es, dass das Feuer die Gestalt des Feigenkaktus oder des Oleanders angenommen hat? Nach der Besichtigung der Quelle unserer Ahnen, mit ihrem Lorbeerbaum voller Insekten und ihren zerbrochenen Krügen, mussten wir uns eine Möglichkeit suchen, von hier wegzukommen. Mittag im August. Die Schatten glühen, sie brennen sich tiefer und tiefer ein. Und die Sonne, diese hypnotische Sonne, orakelhaft, die unter uns wächst, lässt uns die Zeit, die uns bleibt, mit dem Duft der herausgerissenen Wurzeln durcheinander bringen. (Seitdem kläfft ein Hund im ausgetrockneten Sturzbach.) Der Mittag, felsenfest verschlossen. Ja, dieser Durst, ist unser Durst.*

Übersetzung Manfred Bös

Una iniciación

I

Dije que sí, que iría. Una vez más. A solas.
Siga el camino hundido por el centro. Ya puede uno salir, gritar, hacerse el loco (etcétera.)
Huele a rocío. Algunos perros ladran. No sé...
La luz no es cosa nuestra ni de nadie. Lo dije.
Dije que sí. A oscuras todavía. El mar,
la luz, la piedra: ¿qué sabemos, qué podemos saber nosotros de la luz, el mar (y sólo son ejemplos), la piedra, esta mañana, aquí?
Hace frío. Se nota que ha empezado el invierno verdadero. No sé... Dije que sí, que iría.
Para mirar. ¿De quién son estos pocos signos que quedan? Todavía, en el puerto, los últimos profetas de la noche: cantan desesperados y maldicen. (La luz contra la piedra. El mar contra la luz. Ah, máquina implacable.) No sé...
Dije que iría, sí. Una vez más. A solas.
Siga el camino hundido por el centro. Ya puede uno salir, cantar, encaramarse (etcétera.)
¿A quién espero o quién espera algo de mí?

II

Era como asomarse a lo más hondo nuestro.
Aquí, la higuera seca, apuntalada. Allá,
este camino por el que no pasa nadie.
La luz, un fuerte olor a ruda, las abejas.
Era como volver nuevamente al principio.
La fuente rota, hundida, rodeada de enebros.
Ah, pájaro, tú sí que sabes ver, a solas,

Eine Initiation

I

Ich sagte, ja, ich würde kommen. Einmal mehr. Allein.
Folgen Sie dem in der Mitte eingefallenen Weg. Schon kann man hinausgehen, schreien, den Verrückten spielen (etc.).
Es riecht nach Tau. Ein paar Hunde bellen. Ich weiß nicht ...
Das Licht geht weder uns noch andere etwas an. Sagte ich.
Ich sagte, ja. Noch immer im Dunkeln. Das Meer,
das Licht, der Stein: Was wissen wir, was können wir vom Licht wissen, das Meer (und sie sind nur Beispiele), der Stein, dieser Morgen, hier?
Es ist kalt. Man spürt, dass er begonnen hat, der wahre Winter. Ich weiß nicht ... ich sagte, ja, ich würde kommen.
Um zu schauen. Von wem sind diese paar Zeichen, die bleiben? Noch immer, im Hafen, die letzten Propheten der Nacht: Sie singen verzweifelt und fluchen. (Das Licht gegen den Stein. Das Meer gegen das Licht. Oh, unerbittliche Maschine.) Ich weiß nicht ...
Ich sagte, ich würde kommen, ja. Einmal mehr. Allein.
Folgen Sie dem in der Mitte eingefallenen Weg. Schon kann man rausgehen, singen, hinaufsteigen (etc.).
Wen erwarte ich, oder wer erwartet von mir was?

II

Es war, wie in unsere tiefsten Abgründe zu blicken.
Hier, der vertrocknete Feigenbaum, abgestützt. Dort,
dieser Weg, den keiner je benutzt.
Das Licht, ein starker Geruch nach Rauten, die Bienen.
Es war, wie wieder zum Anfang zurückzukommen.
Die eingefallene Quelle, versunken, von Wacholder umrankt.
Oh, Vogel, ja, du kannst sehen, allein,

girar, encaramarte, cantar a media luz...
Fuimos, como animales extraños, atraídos
por esta idea nuestra de empezar otra vez,
de saber algo más de nosotros, sintiendo
en nosotros el mar, la luz, la primavera...
¿Y si la muerte fuera esto que nos han dicho,
esto en lo que resulta ya imposible creer?
Bebimos. Y la noche se abrió para nosotros.
Oía a luna llena, a zapatos mojados.
Era como asomarse a lo más hondo nuestro.
Pájaros, cicatrices, astros... A media luz.
Bebimos. Y la noche era una voz, *ardía*.
¿Y si esta fuente fuera la fuente verdadera?

III

Quiero saber más (dije). Cerré el libro y salí
hacia los intersticios antiguos de la noche.
(*¡Muere, si de verdad deseas confundirte
con aquello que buscas!*) La cena era a las ocho,
donde los hipogeos y los olivos blancos.
Danzaban: terracotas, la silueta deforme
de un dios grosero, enano. *Ah, lo desconocido*.
Calaveras impúdicas se hacinaban, reían.
¿Para quién sus maltrechos ajuares perfumados?
La luna, extenuada, nos daba de beber.
Muerte y resurrección: sólo una espesa niebla.
Oh, vírgenes, cosechas, amapolas, aljibes.
Bebí qué: oraciones de la tierra mojada,
himnos y sacrificios a la fertilidad.
Sólo ebrio es posible conocer lo imposible.
Lo dijo Cicerón: los misterios son cosa
de la naturaleza, *no de la teología*.
Diluido en la nada, me fundía en el todo.
Era yo y no lo era: ¿cómo reconocerse
distinto entre los muertos que quieren aún vivir?

kreisen, aufsteigen, im Zwiellicht singen ...
Wir wurden, wie seltsame Tiere, angezogen
von unserer Idee, noch einmal damit anzufangen,
mehr von uns wissen zu wollen, und wir fühlten
in uns das Meer, das Licht, den Frühling ...
Und wenn der Tod das wäre, was sie gesagt haben,
das, an was man schon nicht mehr glauben kann?
Wir tranken. Und die Nacht öffnete sich für uns.
Sie roch nach Vollmond, nach nassen Schuhen.
Es war, wie in unsere tiefsten Abgründe zu blicken.
Vögel, Narben, Sterne ... im Zwiellicht.
Wir tranken. Und die Nacht war eine Stimme, sie glühte.
Und wenn diese Quelle die wahre Quelle wäre?

III

Ich möchte mehr wissen (sagte ich). Ich schloss das Buch
und ging hinaus in die alten Lücken der Nacht.
(*Stirb, wenn du wirklich versuchst mit dem zu verschmelzen,
nach dem du suchst!*) Das Abendessen war um acht,
bei den Hypogäen und den weißen Olivenbäumen.
Sie tanzten: Terrakottafiguren, die hässliche Silhouette
eines groben Gottes, ein Zwerg. *Oh, das Unbekannte*.
Schamlose Schädel drängten sich zusammen, lachten.
Für wen, sein zerlumpter und parfümierter Hausrat?
Der müde Mond, gab uns zu trinken.
Tod und Auferstehung: nur ein dichter Nebel.
Oh, ihr Jungfrauen, Ernten, Mohnblumen, Zisternen.
Was trank ich: Gebete der feuchten Erde,
Hymnen und Opfer an die Fruchtbarkeit.
Nur trunken ist es möglich, das Unmögliche zu kennen.
Cicero sagte es: *Mysterien sind eine Sache
der Natur, nicht der Theologie*.
Aufgelöst im Nichts, verschmolz ich mit dem Ganzen.
Ich war ich, und war es nicht: Wie unterscheidet
man sich von Toten, die noch immer leben wollen?

IV

No deja huella: ¿ésa es su huella? Bebimos.
Hacia tanto frío aquella tarde... El mar
empezaba a romperse en mil pedazos, sucio.
Llovía, sí, llovía, sobre la isla exhausta.
El poeta tradujo. ¿Para qué habré salido
de casa...? Aún resuena en las calles la voz
del mensajero. Ah, cómo quema en las manos,
cómo corre tan clara hacia otra luz más negra.
¿Para qué habré venido a esta cena, descalzo,
con la camisa limpia, verdadera? El poeta
tradujo. Una vez más. Y abrió la ceremonia.
Los límites del alma nunca los hallarás.
(Un buen vaso de vino entra bien y es barato,
pero dar de beber al animal no es fácil.)
Así son de profundos todos sus fundamentos.
Cerré los ojos, vi: era una voz, ardía.
El poeta tradujo. Todos los invitados
esperaban, bebidos, un milagro a los postres,
un signo verdadero antes de regresar,
pero el pan de los sueños se transformó en ceniza.

IV

Es hinterlässt keine Spur: Ist das seine Spur? Wir tranken.
Es war sehr kalt, an jenem Nachmittag ... Das Meer
begann sich in tausend Stücke zu zerreißen, schmutzig.
Es regnete, ja, es regnete, über die erschöpfte Insel.
Der Dichter übersetzte. Wozu wohl bin ich aus
dem Haus gegangen ...? In den Straßen hallt noch immer die
Stimme
des Postboten wider. Oh, wie sie in den Händen brennt,
wie sie so klar zu jenem anderen, dunkleren Licht hin läuft.
Wozu wohl bin ich zu diesem Abendessen gegangen, barfuß,
mit einem wirklich sauberen Hemd? Der Dichter
übersetzte. Einmal mehr. Und begann mit der Zeremonie.
Die Grenzen der Seele wirst du nie finden.
(Ein gutes Glas Wein trinkt man gerne und es ist billig,
aber dem Tier zu trinken zu geben, ist nicht einfach.)
So unergründlich sind alle ihre Fundamente.
Ich schloss die Augen, sah: Es war eine Stimme, sie glühte.
Der Dichter übersetzte. Alle Gäste
erwarteten, angetrunken, ein Wunder beim Nachtisch,
ein echtes Zeichen bevor man zurückging,
aber das Brot der Träume verwandelte sich in Asche

Übersetzung Manfred Bös

Hojas del bosque

I

Lazos sagrados como raíces, redes invisibles.

La escritura de la primavera vierte su tinta de color una vez más sobre el lecho oscuro, enfebrecido, del animal solitario.

Nunca lo salva, pero le dice con qué ropa partir.

II

Palabras que hemos visto sumergirse, a solas, muchas noches, en las aguas oscuras de este río.

Cierto ciervo que vi bebía entonces, lavaba sus heridas invisibles.

Un nuevo idioma renacía a oscuras, temblaba como animal nocturno, ardía hasta el amanecer.

III

Agua que bebe el pájaro de octubre en la palma de mi mano: agua que alumbra el secreto del bosque.

IV

Ojo del bosque: mira mis huellas. Son como las raíces quemadas que aún esperan el aliento del mar.

Blätter im Wald

I

Schlingen heilig wie Wurzeln, unsichtbare Netze.

Die Schrift des Frühlings gießt ihre farbige Tinte wieder über das dunkle, fieberheiße Bett des einsamen Tieres.

Niemals rettet sie es, aber sagt ihm, welches Gewand es tragen soll.

II

Worte, die wir, ganz allein, viele Nächte, in den dunklen Wassern des Flusses versinken sahen.

Ich sah ein Reh, das gerade trank, seine unsichtbaren Wunden wusch.

Eine neue Sprache wurde in der Dunkelheit wiedergeboren und zitterte wie ein Tier der Nacht, brannte bis zum Morgengrauen.

III

Wasser, das der Oktobervogel aus meiner Handfläche trinkt: Wasser, das das Geheimnis des Waldes lüftet.

IV

Auge des Waldes: wirf einen Blick auf meine Spuren. Sie sind wie verbrannte Wurzeln, die noch immer auf den Meereshrauch warten.

O como las arrugas en el cuerpo de un viejo solitario que todavía ama las canciones del mediodía.

O como las venas azuladas, siempre palpitantes, en las sienas rojizas y suaves de los ciervos.

Ojo del bosque: apiádate de ellas, protege su camino.

V

El pensamiento más profundo de un cazador es su disparo.

Con él penetra a solas, siempre, en el silencio de las largas distancias, en la humedad salobre del amanecer.

Con él penetra en el corazón oscuro de las tórtolas.

VI

Una gota mía de sudor en el bosque hará crecer el árbol de la sed. Bajo la sombra de este árbol, algún día, tal vez, descansen otros caminantes.

Tal vez, bajo la sombra de este árbol, algún día, las palabras del bosque vuelvan a ser escuchadas, cierto ciervo que vi vuelva a ser visto.

Que una gota mía de sudor pueda ser esto.

Oder wie die Falten auf dem Körper eines einsamen Alten, der noch immer die Gesänge zur Mittagszeit liebt.

Oder wie blauschimmernde, rastlos pochende Adern an den rötlichen, sanften Schläfen der Rehe.

Auge des Waldes: erbarme dich ihrer, schütze sie auf ihrem Weg.

V

Der tiefste Gedanke eines Jägers ist der Schuss.

Mit ihm dringt er ganz allein, immer, in die Stille der entlegenen Weiten vor, in die salzige Feuchte des Morgentaus.

Mit ihm durchdringt er das dunkle Herz der weißen Tauben.

VI

Ein Tropfen meines Schweißes im Wald wird den Baum des Durstes wachsen lassen. Im Schatten dieses Baumes werden, eines Tages, vielleicht, andere Wanderer Rast finden.

Vielleicht werden, im Schatten dieses Baumes, die Worte des Waldes wieder gehört, eben jenes Reh, welches ich sah, wiedergesehen.

Ein Tropfen meines Schweißes soll all das sein.

Übersetzung Julia Gruber

Para salir de aquí

Los colores del tedio (una vez más) lo envuelven todo: la luz y la salida, la sed en toda su extensión visible. Humo adentro, con los ojos cerrados, respiro y siento que las cosas todavía duermen, esperan en el humo. Hago ver que estoy lejos, pero toco la cal de los veranos, me asomo a lo que sé: hace calor, el fruto cae ardiendo:

No es el dolor aún (me dije), sino el espejo roto en mil pedazos del dolor, y en él se miran, sedientos, los animales más queridos del pasado. (En cada piedra hay una imagen, desdibujada o sucia, la noche en blanco de un gran río.) Bajo el árbol de agosto, oigo crecer el día a ciegas, la distancia que nunca consigo recordar:

No puedo ver, pero llamo con náuseas al ahogado, busco en su tristeza llena de algas mi camino. El sol se viene haciendo sitio por donde sólo cabe el sol. Lo sé: ni una sola palabra definitiva, ni un cultivado y profundo pensamiento. Hablo de mi cansancio solamente: mi única certeza, esta mañana, aquí:

Con el aliento de lo que falta aún por ver... Oigo a este sol. Hay sangre en este laberinto, pegajosos insectos, enigmas tristes y malolientes. Todo está quieto ahora y contenido en la inmensa pereza del aire. Hundo mis pies en esta arena dura y siento la humedad de lo que ya no existe. ¿Cómo empezó la sed a ser así?:

Um von hier herauszukommen

Die Farben des Stumpfsinns nehmen (einmal mehr) alles ein: das Licht und den Ausgang, den Durst in seiner ganzen sichtbaren Weite. Im Rauch, mit geschlossenen Augen atme ich, und ich fühle, dass die Dinge noch immer schlafen, sie warten im Rauch. Ich zeige, dass ich weit weg bin, doch ich berühre den Kalk der Sommer, ich gehe hinaus zu dem, was ich kenne: es ist heiß, brennend fällt die Frucht:

Es ist noch immer nicht der Schmerz (sagte ich mir), sondern der in tausend Stücke zerbrochene Spiegel des Schmerzes, und in ihm betrachten sich, durstig, die meist geliebten Tiere der Vergangenheit. (In jedem Stein gibt es ein Bild, verschwommen oder schmutzig, die weiße Nacht eines großen Flusses). Unter dem Augustbaum höre ich den Tag achtlos wachsen, den Abstand, den meine Erinnerung nie erreichen wird:

Ich kann nichts sehen, aber ich rufe unter Würgen den Ertrunkenen, ich suche in seiner Trauer voller Algen meinen Weg. Die Sonne schafft sich ihren Weg, auf dem nur die Sonne gehen kann. Ich weiß: weder ein endgültiges Wort noch ein kultivierter und tiefsinniger Gedanke. Ich spreche nur von meinem Ermüden: meine einzige Gewissheit, dieser Morgen, hier:

Mit dem Atem dessen, was noch zu sehen fehlt ... vernehme ich diese Sonne. Es gibt Blut in diesem Labyrinth, klebrige Insekten, stinkende und traurige Rätsel. Alles ist jetzt still und angehalten in der unendlichen Trägheit der Luft. Ich senke meine Füße in diesen harten Sand und spüre die Nässe, von dem, was schon nicht mehr ist. Wie fing der Durst an, so zu sein? :

Latas, plásticos, ropas sucias... Desde este mar venido a menos, lo que se ve y lo que no se ve son ya la misma cosa. (Regreso y, por un instante, sé también que regreso.) Violenta pulsación, voces salobres. Con todo el sol de cara, me asomo y no distingo: me asomo y toco el polen ya reseco que (sin embargo) acaba de llegar:

Cuento hasta tres y empiezo a caminar, bajo el árbol de agosto todavía, entre botellas rotas y cruces encaladas. ¿De quién son ahora los pájaros que han vuelto? Hundo mis pies en la sequía verdadera. Oh sed fuera de sí, tan blanca. Dejo caer una piedra en el interior de un pozo seco y el tiempo que me queda puede oírse:

Recuerda lo esencial: la puerta está abierta. Ahora el mar ya no importa: no era (para volver a empezar) lo que uno había esperado. Dentro de mí se pudren, cada vez más insistentes, todos los recuerdos. Oigo la voz de lo que sigue, la llamada que brota como aguja negra de nopal, como amplía quemadura en la sed del ahogado:

Piso, descalzo, el sol que hay en el polvo. Yo sé (por ejemplo) cuándo pasa alguien por mi lado: el salitre de su silencio llega hasta mí y lo delata. Ahora está el sudor abriendo heridas casi milenarias y, entre los escozores, siguen danzando, ciegas, las avispas. Hablo de mi pereza solamente: mi único camino, esta mañana, aquí:

No es el silencio aún (me dije), sino el espejo roto en mil pedazos del silencio, y en él se miran, exhaustos, los pájaros del Norte. En mi cansancio *estaba* mi principio. Ojos llenos de cal, de polen seco. Ahora mis pasos son los pasos de la sed, quemados por el sol continuamente, y el humo de mis huellas puede oírse:

Büchsen, Plastik, schmutzige Kleider... aus diesem heruntergekommenen Meer ist, was man sieht, und was man nicht sieht, schon dasselbe. (Ich kehre zurück und für einen Augenblick, weiß ich auch, dass ich zurückkehre.) Heftiger Pulsschlag, salzige Stimmen. Mit der prallen Sonne im Gesicht trete ich hinaus und bin geblendet: Ich trete hinaus und berühre den schon trockenen Blütenstaub, der sich (doch) gerade erst niederließ:

Ich zähle bis drei und gehe los, noch immer unter dem Augustbaum, zwischen zerbrochenen Flaschen und geweißten Kreuzen. Wem gehören jetzt die Vögel, die zurückgekommen sind? Ich senke meine Füße in die wahre Dürre. Oh wahnsinniger Durst, so weiß. Ich lasse einen Stein in einen trockenen Brunnen fallen, und in der Zeit, die mir bleibt, kann man hören:

Erinnere dich an das Wesentliche: Die Türe ist offen. Jetzt spielt das Meer schon keine Rolle mehr: Es war nicht (um von vorne zu beginnen), was man erwartet hatte. In mir verfaulen immer energischer alle Erinnerungen. Ich höre die Stimme ihres Nachhalls, der wie die schwarze Nadel des Feigenkaktus blüht, wie eine ausgedehnte Brandwunde im Durst des Ertrunkenen:

Ich trete barfuss auf die Sonne, die auf dem Staub liegt. Ich weiß (zum Beispiel), wenn jemand an mir vorbeigeht: der Salpeter seines Schweigens reicht bis zu mir heran, und er verrät ihn. Gerade jetzt öffnet der Schweiß fast tausendjährige Wunden, zwischen dem Jucken tanzen weiter, blind, die Wespen. Ich spreche nur von meiner Trägheit: mein einziger Weg, dieser Morgen, hier:

Es ist noch immer nicht das Schweigen (sagte ich mir), sondern der in tausend Stücke zerbrochene Spiegel des Schweigens, und in ihm betrachten sich erschöpft die Vögel des Nordens. In meinem Ermüden *war* mein Anfang. Augen voller Kalk, voll trockenem Blütenstaub. Jetzt sind meine Schritte, die Schritte des Durstes, andauernd von der Sonne verbrannt, und der Rauch meiner Spuren ist hörbar:

Pesa la luz como una red mojada. Flotan las ramas rotas, los peces muertos... (La paz no es el silencio todavía.) Subo despacio la cuesta transparente: la que sólo da al mar y a la erosión visible. Junto al faro en ruinas crecen los enebros, las grietas afiladas, el vértigo continuo de la serenidad:

Dar el paso invisible. Llamen a la puerta del mar de agosto las raíces arrancadas, las dunas ocres. (No puedo ver, pero qué bajo cielo en rojo hay en mi corazón esta mañana, qué extraños vuelos sin sentido.) Y cuando el verdadero ahogado salga por fin a mi encuentro, ¿sabré decirle quién soy yo de verdad, *exactamente?*:

La muerte: una palabra puesta a secar (me dije), empapada de sudor de tres días. *Más que ceniza.* A fuego lento se consume la promesa más clara y el humo es una carta sin abrir. Árbol azul y fuerte, en cuyas ramas cantan los mirlos todo el año... Oh luz repleta de animales dormidos, de caminos que no sabemos ver:

Nadie ha visto la casa, pero yo sí la he visto. O tal vez no la he visto (me dije), pero sé que está allí. Mi deseo es más rápido que yo: yo sólo sigo, a oscuras, sus huellas transparentes. *Islas más allá de las islas.* Abro, en secreto, la larga noche en vela de su soledad, la trama azul y fértil de sus apariciones:

Yo no tenía fe: tenía sueños. Y hoy la sequía tiene la extensión de mi alma. Por un instante, sé que regreso, que mi cansancio se abre al mar, al cielo rojo, a este camino erguido y sucio de verdad. ¿Cómo pudo la sed reconocermé, apuntarme con el dedo, soltar sus perros blancos contra mí?:

Das Licht wiegt schwer wie ein nasses Netz. Oben auf treiben die abgebrochenen Äste, die toten Fische ... (Der Frieden ist noch keine Stille.). Ich erklimme langsam den durchsichtigen Hang: der nur zum Meer hinget und zur sichtbaren Erosion. Neben dem Leuchtturm in Ruinen wächst der Wacholder, die scharfen Risse, der unablässige Schwindel der Heiterkeit:

Den unsichtbaren Schritt machen. Sie klopfen an die Türe des Augustmeeres, die herausgerissenen Wurzeln, die ockerfarbenen Dünen. (Ich kann nichts sehen, aber was ist an diesem Morgen in meinem Herzen unter dem roten Himmel, was für ein merkwürdiger sinnloser Flug.). Und wenn der wahre Ertrunkene sich schließlich zu seinem Treffen mit mir aufmacht: Werde ich ihm zu sagen wissen, wer ich wirklich bin, *genau?* :

Der Tod: ein Wort zum Trocknen aufgehängt (sagte ich mir), getränkt mit dem Schweiß dreier Tage. *Mehr als Asche.* Auf kleinem Feuer vergeht das lautere Versprechen, und der Rauch ist ein ungeöffneter Brief. Der blaue und starke Baum, auf dessen Ästen das ganze Jahr über die Amseln singen... Oh Licht, voll schlafender Tiere, voller Wege, die wir nicht zu erkennen wissen:

Niemand hat das Haus gesehen, aber ich habe es wohl gesehen. Oder vielleicht habe ich es nicht gesehen (sagte ich mir), aber ich weiß, dass es dort ist. Mein Verlangen ist flinker als ich: Ich verfolge im Dunkeln nur die durchsichtigen Spuren. *Inseln jenseits der Inseln.* Ich öffne heimlich die lange Nacht in der Wacht ihrer Einsamkeit, das blaue und fruchtbare Spiel ihrer Erscheinungen:

Ich hatte keinen Glauben: Ich hatte Träume. Und heute hat die Dürre die Ausdehnung meiner Seele. Einen Augenblick lang, *weiß* ich, dass ich zurückkomme, dass sich mein Ermüden dem Meer öffnet, dem roten Himmel, diesem aufrechten und wahrhaft schmutzigen Weg. Wie konnte der Durst mich erkennen, mit dem Finger auf mich zeigen, seine weißen Hunde auf mich hetzen?:

Delante de la puerta abierta (me dije) bailaré, loco de sol, como animal en celo, sin descanso. Escribiré mi nombre (me dije) sobre las losas incendiadas del atrio, sobre la superficie mágica del atardecer. ¡Fulgor de ruinas blancas, donde crece, a ciegas, el asfódelo sediento, donde bostezan los aparecidos!:

La mano en el fuego del mediodía: recojo (una vez más) los libros, la toalla, los zapatos. Creo saber lo que me pertenece, todo lo que al abrir los ojos vuelve a ser mío aún. Hablo del humo solamente, a solas, para empezar a ver más alto, para salir de aquí (me digo), muy despacio: *para no despertar a la ceniza.*

Vor der offenen Türe (sagte ich mir) werde ich tanzen, verrückt vor Sonne, wie ein brünstiges Tier, pausenlos. Ich werde meinen Namen (sagte ich mir) auf die brennenden Fliesen des Hofes schreiben, auf die magische Oberfläche des Mittags. Das Glühen der weißen Ruinen, wo der durstige Asphodill blind gedeiht, wo die Gespenster gähnen!:

Die Hand im Feuer des Mittags: Ich sammle (einmal mehr) die Bücher auf, das Handtuch, die Schuhe. Ich glaube zu wissen, was mir gehört, alles, was, wenn ich die Augen öffne, auch wieder mir sein wird. Ich spreche nur vom Rauch, allein, um zu damit beginnen, höher hinaus zu schauen, um von hier herauszukommen (sagte ich mir), ganz behutsam: *um die Asche nicht zu wecken.*

Übersetzung Manfred Bös

Oficio

Y penetrando así, en lo más hondo
nuestro, como llamados,
en este espacio único no dicho todavía,
repleto de fantasmas:
¿sabemos algo más, sabemos *algo*?

Hemos dado por fin con aquel sueño:
las fábulas más altas,
esta memoria nuestra a punto de romperse
en un golpe de mar,
la verdadera edad de los que huyeron,
corriendo hacia lo otro,
con los bolsillos llenos de preguntas
y la boca reseca...

¿Cuándo empezamos de verdad, o dónde
termina todo, en qué?

Iluminados por la paradoja,
sólo sé que hemos ido abriendo el apetito
a fuerza de saciarnos con promesas...
Este mar, el mar: ¿quién podrá agotarlo?
Los restos de la noche:
remos rotos y conchas amarillas,
este dolor que da la luz, que impone
la claridad *ahora*.

En este espacio único, tan nuestro,
repleto de fantasmas:
llegan de aquí y de allá, todas las noches.
No dejan de asomarse.
Ponemos voz y letra a su memoria.

Der Beruf

Und so eindringen, in unsere tiefsten
Tiefen, als Gerufene,
in diesen einzigartigen noch nie ausgesprochenen Raum,
voller Traumbilder:
Wissen wir mehr, wissen *was*?

Endlich sind wir auf diesen Traum gestoßen:
die besten Geschichten,
unsere Erinnerung im Augenblick ihres Berstens
in einem Wellenschlag des Meers,
das wahre Alter jener, die entflohen,
die zum Anderen überliefen,
mit den Taschen voller Fragen
und trockenem Mund ...

Wann begannen wir wirklich, oder wo
endet alles, worin?

Vom Widersinn erleuchtet,
weiß ich nur, dass wir uns Appetit gemacht haben,
indem wir uns mit Versprechen voll stopften...
Dieses Meer, das Meer: Wer könnte es erschöpfen?
Die Reste der Nacht:
zerbrochene Ruder und gelbe Muscheln,
dieser Schmerz, der gebiert,
der Klarheit gebietet, *jetzt*.

In diesen einzigartigen Raum, so sehr unser,
voller Traumbilder:
Sie kommen von überall her, jede Nacht.
Ein unendlicher Strom von Erscheinungen.
Wir geben ihrer Erinnerung Stimme und Namen.

No dejan de querernos: es su única manera
de estar entre nosotros todavía.

Y así nos acercamos, lentamente,
sin saber muy cómo,
pero pisando la ceniza última,
al punto más distante y cercano a la vez
de lo desconocido:
el cuerpo intacto, puro, soñado, del poema.

¿Qué queda, entonces, nuestro,
de nosotros,
o para quién dejamos de ser lo que hemos sido?

Ein endloses Lieben: Es ist ihre einzige
Art noch immer bei uns zu sein.

Und so nähern wir uns langsam,
ohne zu wissen wie,
aber die letzte Asche betretend,
dem entferntesten und zugleich nächsten Punkt
des Unbekannten:
dem unversehrten, reinen, erträumten Körper des Gedichts.

Was also bleibt uns,
von uns,
oder für wen, hören wir auf zu sein, was wir gewesen sind?

Übersetzung Manfred Bös

Mi cuerpo y las agujas del espino

Mi cuerpo y las agujas del espino se conocen. Cuando salgo del bosque, muchas veces, miro sus huellas negras en mis brazos, la saliva caliente y ácida que ellas exudan siempre para mí. Pero también mis huellas acompañan al espino muchas veces. Éstas son siempre rojas y se adhieren fácilmente a la rama puntiaguda o a la flor emergente. En ellas hay sudor y carne sucia. Digamos que, sin estar hechos el uno para el otro, mi cuerpo y el espino comparten muchas veces el estrecho sendero y el aire húmedo del bosque, la luz donde se encuentran y siempre se saludan.

Mein Körper und die Nadeln des Dornbusches

Mein Körper und die Nadeln des Dornbusches kennen sich. Wenn ich den Wald verlasse, betrachte ich oftmals seine schwarzen Spuren an meinen Armen, den warm-sauren Speichel, den sie immer für mich ausschwitzen. Aber auch meine Spuren begleiten den Dornbusch oftmals. Sie sind immer rot und haften mit Leichtigkeit an dem spitzen Ast oder der hervorknospenden Blüte. In ihnen ist Schweiß und dreckiges Fleisch. Ohne füreinander gemacht zu sein, teilen mein Körper und der Dornbusch doch oftmals den engen Pfad und die feuchte Luft des Waldes, das Licht in dem sie sich treffen und einander immer begrüßen.

Übersetzung Julia Gruber

Mis manos en este bosque

Mis manos también tienen su visión propia del bosque, han aprendido a abrir las páginas ocultas, a leer en ellas los textos invisibles. Palpan la oscuridad y la temperatura, el miedo y la esperanza.

Mis manos acarician el milagro del nido, su membrana nocturna. Acarician el aire que exhalan las raíces, la fuerza de los frutos nuevos, el rastro húmedo y transparente de los caracoles.

Tocan la luz pobre del musgo y el pálpito seco de las ramas rotas. Tocan la edad de la corteza y la consistencia de la resina. Tocan la humedad del color verde y el aliento oscuro de los escarabajos.

Acarician también los ojos del animal muerto y palpan en su mirada la sombra azul de todos los caminos, el agua deseada. Acarician el pulso fértil y misterioso de su descomposición.

Mis manos hablan entonces otro idioma: el que aprendieron palpando la textura del bosque, su misterio tangible.

Meine Hände in diesem Wald

Auch meine Hände nehmen den Wald auf ihre Weise wahr, sie haben gelernt, seine verborgenen Seiten zu öffnen, in ihnen die unsichtbaren Texte zu lesen. Sie erfühlen Dunkelheit und Wärme, Angst und Hoffnung.

Meine Hände streicheln das Wunder des Nestes, seine nächtliche Membran. Sie streicheln die ausgehauchte Luft der Wurzeln, die Lebendigkeit der neuen Früchte, die feuchte und durchsichtige Spur der Schnecken.

Sie berühren das schwache Licht des Moooses, die dumpfe Vorahnung der zerbrochenen Äste. Sie berühren das Alter der Rinde und die Beschaffenheit des Harzes. Sie berühren die Feuchte der Farbe Grün und den dunklen Atem der Käfer.

Sie streicheln auch die Augen des toten Tieres und ertasten in seinem Blick den blauen Schatten aller Wege, das ersehnte Wasser. Sie streicheln den fruchtbaren und geheimnisvollen Puls ihres Zerfalls.

Meine Hände sprechen nun eine andere Sprache: die Sprache, die sie lernten, als sie das Gewebe des Waldes befühlten, sein greifbares Geheimnis.

Übersetzung Julia Gruber

Bañista

Éste que sale a media tarde y solo,
sin nada más que una toalla limpia
bajo el brazo, a la luz
menos comprometida de septiembre,
con cara de haber visto, no sé, algo muy nuestro,
y ganas poderosas de bañarse,
de entrar como si nada en este mar
de oleajes sin fondo,
en este mar que ya *ni es cielo ni es azul*,
pero busca y alcanza y desaloja
con fuerza todavía;
éste que sale a media tarde y solo,
en fin, con ganas de bañarse y disfrutar
de veras, a la luz
ya casi clandestina de las playas,
para salir después como borracho,
otro y el mismo, limpio,
con los ojos a punto para ver nuevamente,
parece saber algo de nosotros,
algo que ya sabemos,
pero qué.

Der Badende

Der da, der am Nachmittag allein hinausgeht,
mit nichts mehr, als einem sauberen Badetuch
unter dem Arm, im nicht mehr ganz so
gefährlichen Septemberlicht,
mit einem Gesichtsausdruck, etwas gesehen zu haben, ich weiß
nicht, etwas wirklich unseres,
und mit großer Lust, schwimmen zu gehen,
in dieses Meer bodenloser Brandung zu steigen,
als ob das gar nichts wäre,
in dieses Meer, das schon nicht *mehr Himmel ist noch blau*,
aber sucht und hereinkommt und auszieht,
noch immer mit viel Kraft;
Der da, der am Nachmittag allein hinausgeht,
na ja, mit Lust, schwimmen zu gehen und wirklich
zu genießen, in dem schon
fast verborgenen Licht der Strände,
um danach wie betrunken heraus zu steigen,
ein anderer und er selbst, sauber,
mit den Augen bereit, von neuem zu sehen,
er scheint etwas von uns zu wissen,
etwas, das wir schon wissen,
aber was.

Übersetzung Manfred Bös

Epitafio

Solo, pero no muerto, casi muerto diríamos,
pero aún resoplando, con las manos inútiles
y el rostro azul. Vencido, pero ansioso. El mar
puso palabras viejas a mis plegarias. Ola,
madrépora, medusa, acantilado... He sido
el ahogado más duro de roer. Bajo el agua,
digno, iba cantando los poemas de Shelley.
Y cuando las gaviotas querían devorarme,
yo les daba pan limpio de sueños incompletos.
El mar era un dios torpe y no me merecía

Epitaph

Allein, aber nicht tot, fast tot, würden wir sagen,
aber noch immer schnaubend, mit nutzlosen Händen
und blauem Gesicht. Besiegt, aber begierig. Das Meer
schenkte meinen Gebeten alte Worte. Welle,
Sternkoralle, Meduse, Kliff... Ich bin der zäheste
Ertrunkene gewesen zum Abnagen. Unter dem Wasser,
sang ich lange die Gedichte Shelleys mit Würde.
Und wenn die Möwen mich fressen wollten,
gab ich ihnen sauberes Brot unvollendeter Träume.
Das Meer war ein linkischer Gott, der mich nicht verdiente

Übersetzung Manfred Bös

Himno

Quedan, *después de lo que vemos*, los mapas manuscritos de la noche, húmedos y arrugados, con sus atajos medanosos y sus aldeas aún por descubrir. (Bajo el árbol de agosto reaparecen las heridas del sol, el perro exhausto, las bicicletas oxidadas.)

Quedan también los días de regreso, con sus amplios cardizales y la promesa de toda perfección. El mar apalabrado, con sus peces nocturnos, nunca dichos.

Quedan, silencio adentro, la constancia y la herrumbre, la máxima intención de las cosas. *Siempre después de lo que vemos*, cuando entramos definitivamente en lo que estuvo aquí, junto a nosotros, en lo que nunca ha sido nuestro de verdad.

Quedan los ríos velocísimos, los hoteles cerrados, los pájaros del Norte. Todo un haz de leyendas a flor de agua, como un menhir lunar. Los relojes en punto y las calles desiertas.

Toda una muerte aún por recorrer.

Lobgesang

Es bleiben, *nach dem, was wir sehen*, die handgeschriebenen Landkarten der Nacht, feucht und zerknittert, mit ihren Abkürzungen durch die Dünen und ihre noch zu entdeckenden Dörfer. (Unter dem Augustbaum erscheinen wieder die Wunden der Sonne, der erschöpfte Hund, die verrosteten Fahrräder.)

Es bleiben auch die Tage der Rückkehr, mit ihren ausgedehnten Distelfeldern und das Versprechen auf Vollkommenheit. Das einbestellte Meer mit seinen nächtlichen ungenannten Fischen.

Es bleiben, die innerliche Stille, die Ausdauer und der Rost, die höchste Absicht der Dinge. *Immer nach dem, was wir sehen*, wenn wir endgültig eintreten, in das, was hier war, neben uns, in das, was nie wirklich uns gehörte.

Es bleiben die reißenden Flüsse, die geschlossenen Hotels, die Vögel des Nordens. Ein ganzer Strauß Legenden am Wassersaum, wie ein Mondmenhir. Die genauen Uhren und die leer gefegten Straßen.

Ein ganzer Tod noch zu entdecken.

Übersetzung Manfred Bös

La subida

Para decir por fin la primavera,
para decirla toda enteramente,
por fin y hasta el final,
a solas -y ahora ya con esta luz
nueva del bosque:
luz llena de caminos invisibles,
de claros con sentido-,
subo hasta aquí en silencio cada día,
subo sin más, acudo
siempre y con sed a donde deseaba,
te vengo a ver a ti,
árbol azul y fuerte, sin descanso,
para decir que yo la he visto, entera,
la primavera toda,
que la conozco de verdad,
árbol lleno de estrellas muchas veces,
o que me llama sin saberlo,
con sus palabras húmedas, lentamente...

La música mejor del mar
y el polen perfumado cada día
dan al aire este cálido trayecto
en verdes tan distintos, mientras subo
a solas, con mi sed,
de la misma manera que las nubes
suben también conmigo,
viene, a solas me acompañan,
se diría, o hacen ver que me siguen, todas,
muy blancas, sin saberlo,
parece que me siguen de verdad,
conmigo, a lo más alto.
Subo en silencio muchas veces, solo,

Der Aufstieg

Um den Frühling endlich in Worte zu fassen,
ihn ganz in Worte zu hüllen,
endlich und bis zum Ende,
ganz allein – und jetzt mit diesem neuen
Licht des Waldes:
volles Licht unsichtbarer Wege,
sinnerfüllter Helle –,
steige ich bis hier jeden Tag schweigend hinauf,
steige einfach so, komme
immer dorthin, wo ich wollte und bin durstig,
dich besuche ich, *dich*,
blauer, starker Baum, ohne Rast,
um sagen zu können, dass ich ihn gesehen habe, vollkommen,
den höchsten Frühling,
dass ich ihn wirklich kenne,
Baum, den oft Sterne schmücken,
oder der mich ruft, ohne es zu wissen,
mit seinen feuchten Worten, langsam...

Vollkommene Meeresmusik
und duftender Blütenstaub geben
der Luft jeden Tag diesen warmen Strom
in so unterschiedlichen Grüntönen, während ich hinaufsteige,
ganz allein, nur mit meinem Durst als Begleiter,
genauso wie die Wolken
auch mit mir steigen,
zu mir kommen, mich ganz allein begleiten,
so scheint es, oder mir zeigen, dass sie mir folgen, alle,
schneeweiß, ohne es zu wissen,
es scheint mir, sie folgen mir wirklich,
mit mir, zum höchsten Punkt.
In Stille gehüllt steige ich oft, allein,

pero como si en la subida,
durante el discurrir principalmente,
hubiera pájaros en mí, adentro,
pájaros invisibles
que tal vez nunca más veré:
pájaros de colores
y vuelos prodigiosos casi siempre.
O como si también hubiera en mí,
durante la subida,
en mi interior lleno de pájaros,
brasas húmedas y tristes
de hogueras que están lejos
y frías sobre todo:
brasas de voces que han ardido
azules, junto al mar.
Y ahora yo llamo a este subir tan mío,
tan claro y diferente,
a este subir a solas sin dudarlo,
yo ahora lo llamaría, una vez más,
sólo *subida propia*
y *verdadera*.

Para decir que sí, que yo la he visto,
la primavera entera, de verdad,
llena de nuevas claridades, rojos
abiertos, llena de amarillos,
de extraños amarillos casi verdes,
subo hasta aquí en silencio,
hasta llegar a ti, árbol del bosque,
árbol que estás (me digo)
siempre allá arriba, en el reflejo
total y cíclico del sol,
en la llanura azul del cielo,
pero mirando al mar. (Sé que oyes olas
en ti y el mar oye las tuyas,
las olas de tus ramas,
cuando el aire las trae, las lleva y las extiende,

aber als ob beim Aufstieg,
vor allem beim Umherlaufen,
Vögel in mir flögen, in meinem Inneren,
unsichtbare Vögel
die ich vielleicht nie mehr wiedersehe:
fast immer bunte Vögel
mit wunderbarem Flug.
Oder als ob in mir,
beim Aufstieg,
in meinem vogelbesetzten Inneren
auch die feuchten und traurigen Gluten
entlegener und vor allem kalter
Feuerstellen brannten:
Stimmgluten, die einst blau
loderten, am Meer.
Und jetzt nenne ich dieses Hinaufsteigen, das so mein ist,
so klar und doch so anders ist,
dieses Hinaufsteigen allein, ohne zu zögern,
nenne ich jetzt wieder
meinen *eigenen und wahren*
Aufstieg.

Um sagen zu können, ja, ich habe ihn gesehen,
den vollkommenen Frühling, wirklich,
erfüllt von neuer Helligkeit und warmen
Rottönen, durchdrungen von Gelb,
seltsamer, fast grüner Gelbtöne,
steige ich in Stille gehüllt bis hier,
bis ich zur dir komme, Baum im Wald,
Baum der du (sage ich zu mir)
immer dort oben bist, im vollen,
ringförmigen Widerschein der Sonne,
auf der blauen Himmelsebene,
aber den Blick zum Meer gerichtet. (Ich weiß du hörst
seine Wellen in dir, und das Meer hört die deinen,
die Wellen die in deinen Ästen schlagen,
wenn die Luft sie antreibt, trägt und ausbreitet,

en paz y sin descanso,
solo y despacio, cada día,
siempre desde el principio y porque sí...)
Para decir la primavera,
para decirla toda, muchas veces,
subo *entonces* por fin: tomo el camino
también azul y fuerte
de los acantilados. Y escucho en mi subir
una respiración que reconozco,
el aire sin final de lo que viene: luz
de la tarde bañando los almendros,
mostrando abiertamente
toda la plenitud de su caída.

Saludaré al asfódelo primero
y seguiré seguro mi camino hacia el árbol
transparente y fecundo,
hacia el árbol que sé, que yo recuerdo,
siempre lleno de estrellas,
porque es el árbol siempre que está arriba.
Todo lo que hay en él me pertenece:
ramas, cortezas, animales, frutos,
muerte y resurrección,
principalmente las raíces,
pero también el sol del mediodía
que lo calcinará... No me detengo
hasta llegar a él,
aunque me asomo muchas veces
a nuevos precipicios,
voy buscando una altura, un horizonte
oscuro y vertical que me recuerde
la salida primera,
la que yo digo andando todavía
hacia el bosque total,
la palabra que vuela por el aire
y ya no vuelve.

friedlich und rastlos,
allein und bedächtig, jeden Tag,
von Anbeginn an und ohne Erklärung...)
Um den Frühling in Worte zu fassen,
um ihn ganz in Worte zu hüllen, viele Male,
steige ich *also* endlich: ich nehme den Weg
der Klippen, der auch blau
und stark ist. Und bei meinem Hinaufsteigen höre ich
einen Atem, den ich erkenne,
Luft mit grenzenloser Herkunft: das
Nachmittagslicht badet die Mandelbäume
und zeigt dabei offen
die ganze Fülle seines Einfalls.

Ich werde die erste Lilie begrüßen
und sicher weiter auf dem Weg schreiten, der zu dem
durchsichtigen und fruchtbaren Baum führt,
zu dem Baum, den ich *immer sternenbehangen*
kenne und in Erinnerung habe,
denn es ist immer der Baum, der oben ist.
Alles an ihm gehört mir:
die Äste, die Rinde, die Tiere, die Früchte,
sein Tod und seine Wiedergeburt,
besonders die Wurzeln,
aber auch die Mittagssonne
die ihn verbrennen wird ... Ich halte nicht ein,
bis ich zu ihm gelange,
auch wenn ich mich oft
über neue Abgründe beuge,
suche ich immer nach einer Höhe, einem dunklen
und senkrechten Horizont, der mich an
den ersten Aufgang erinnert,
den ich ausspreche, wenn ich noch immer
zu dem endgültigen Wald gehe,
das Wort, das in der Luft fliegt
und nicht mehr zurückkommt.

La primavera nunca es lo primero:
a ella se llega solamente.
Está al final: es la salida
de todas las salidas.
Lo que existe después de lo que existe,
su renacer más claro.
Adonde por fin llegan siempre
los pájaros que vemos,
los ríos que esperamos cada noche,
más allá de la luz.
Adonde vienen a beber
las miradas salvajes, primitivas,
de los que están a punto
de perderse sin más:
allí donde los sueños se confunden,
tiemblan en su ascensión,
entre el verde que no se deja ver
y el verde que pisamos
a oscuras todavía...
La primavera es todo lo que queda
después de lo que queda muchas veces
por ver y por decir.
Está al final: es el momento
de la celebración interminable,
del canto entre la hierba.
Es el lugar de la palabra *sí*
pero el lugar también indiferente
de su secreto sacrificio.
Adonde por fin llegan siempre
los días del amor,
las huellas invisibles del deseo.
Es la visión de una promesa
y la posada alegre
de nuestros pensamientos.
Adonde por fin vienen a beber
todos los fuegos, todos

Der Frühling steht nie am Anfang:
bei ihm kommt man nur an.
Er steht am Ende: es ist der größte Ausgang
unter allen Ausgängen.
Er existiert jenseits des Seins,
seine allerhellste Neugeburt.
Der Ort, an dem schließlich immer
die Vögel, die wir sehen, ankommen,
und die Flüsse, auf die wir nachts immer warten,
jenseits des Lichtes.
Der Ort, an dem wilde, ursprüngliche Blicke
ihren Durst stillen,
die Blicke derer, die kurz davor stehen,
sich plötzlich zu verlieren:
dort, wo die Träume ineinanderfließen,
bei ihrer Himmelfahrt zittern,
zwischen dem Grün, das lieber verborgen bleibt
und dem Grün, über das wir laufen,
noch in der Dunkelheit, ...
Der Frühling allein bleibt
nach dem, was oft ungesehen
und ungesagt bleibt.
Er steht am Ende: er ist der Augenblick
eines nie endenden Festes,
des Gesangs im Gras.
Er ist der Ort des Wortes *Ja*
aber auch der Ort der gleichmütig ist
gegenüber seinem heimlichen Opfer.
Der Ort an dem schließlich immer
die Tage der Liebe ankommen,
die unsichtbaren Spuren der Sehnsucht.
Er ist das Bild eines Versprechens
und die freundliche Zuflucht
unserer Gedanken.
Der Ort an dem schließlich alle
Feuergluten, die verschiedenen,

los animales diferentes, blancos,
de la imaginación.

Y está siempre al final: es la salida
transparente, la única
salida verdadera que recuerdo,
mientras camino a solas,
muchas veces...

Y así, *después de todo*, yo diría,
cerca del árbol que está lejos,
viendo ponerse el sol
sobre el bosque violeta o azulado,
que *esto* es precisamente y sin saberlo,
lo que quiero saber,
cerca del árbol que me espera,
todo lo que yo sé mientras respiro
y subo hasta el final.
Lo que puedo decir por fin acaso
que he buscado saber,
ahora que miro desde arriba
todas las amapolas,
y siento que su luz hoy me acompaña
sin apenas esfuerzo.

Y ahora quizás podría ver también
en esta luz tan roja y diferente,
que ilumina mis pasos,
en esta luz en flor que ahora respiro
sin fin y sin saberlo,
la ruta sin edad, desconocida,
de los que ya no están
aquí, como nosotros, abrazando
una verdad como la nuestra,
una verdad en llamas,
oscura y sin descanso, cada día.
O cuando toco con mis dedos
no ya las hojas verdes,

weißen Tiere der Vorstellung
ihren Durst stillen.

Und er steht immer am Ende: er ist die durchsichtige
Ausgang, der einzig wahre
Ausgang, an den ich mich erinnere,
während ich ganz allein vor mich hingehe,
sehr oft...

Und so, *letztendlich*, scheint mir,
nahe beim Baum der doch fern ist,
als ich den Sonnenuntergang
über dem violetten oder bläulichen Wald sehe,
dass es genau und ohne es zu wissen *das* ist,
was ich wissen will,
nahe beim Baum, der mich erwartet,
alles was ich weiß während ich atme
und bis zum Ende hinaufsteige.
Ich kann nun vielleicht endlich das sagen,
was ich zu erfahren suchte,
jetzt wo ich von oben
all die Mohnblumen betrachte,
und spüre, dass mich ihr Licht heute
mit Leichtigkeit begleitet.

Vielleicht kann ich nun auch,
in diesem so roten, anderen Licht,
das meine Schritte erleuchtet,
in diesem blühenden Licht das ich jetzt einatme,
ohne abzulassen und ohne es zu kennen,
den alterslosen, unbekanntem Weg sehen,
den Weg derer, die nicht mehr hier sind,
so wie wir, die eine Wahrheit
wie die unsere umklammert halten
eine Wahrheit, die in Flammen steht,
dunkel und endlos, jeden Tag.
Oder wenn meine Finger nicht mehr nur
die grünen Blätter berühren,

sino también su propio y misterioso
crecimiento, y a este crecer
tan puro que transforma,
que todo lo transforma muchas veces,
ahora lo llamo sólo
empezar a vivir... Saben los pájaros
mejor que nadie todo esto,
lo celebran en paz,
tal vez incluso lo comprendan
de algún modo. Yo sólo lo pronuncio,
es un saber que no puedo saber,
que rozo con mi boca,
me lo digo a mí mismo en la subida,
no para comprenderlo,
sino para nombrar con sencillez
aquello que he tocado casi siempre
subiendo a este lugar:
para decir por fin la primavera,
a solas, todavía, muchas veces,
con las palabras siempre nuevas,
blancas de cal, con el salitre
quemándome los labios...

Quién lo ha sabido de verdad
y quién no lo ha sabido.
John Keats sí lo sabía (por ejemplo),
al menos cuando dijo:
tú también tienes música.
Tal vez también lo supo Shelley,
leyendo bajo el mar
de su noche más lenta y prodigiosa,
los versos invisibles
del amigo: palabras para el agua
verdadera. Y el loco
junto al Neckar, aquel que saludaba
a todos muchas veces,
también lo supo, *por supuesto,*

sondern auch ihr eigenes und geheimnisvolles
Wachstum, und dieses so reine Wachsen,
das verändert,
das alles vielmals verändert,
nenne ich jetzt nur
zu leben beginnen... Die Vögel wissen
dies besser als jeder andere,
sie feiern es friedlich,
vielleicht verstehen sie es sogar
auf irgendeine Weise. Ich spreche es nur aus,
es ist eine Erkenntnis, die ich nicht kennen kann,
die ich mit meinem Mund streife,
ich sage sie beim Aufstieg zu mir selbst,
nicht, um sie zu verstehen,
sondern um das in einfache Worte zu fassen,
was ich fast immer berührt habe,
wenn ich zu diesem Ort emporstieg:
um den Frühling endlich in Worte zu fassen,
ganz allein, noch immer, viele Male,
mit fast immer neuen Worten,
weiß vom Kalk, und mir Salpeter
dabei die Lippen verbrennt...

Wer wusste es wirklich,
und wer wusste es nicht.
John Keats (zum Beispiel) wusste es wohl,
zumindest als er sagte:
auch in dir steckt Musik.
Vielleicht wusste es auch Shelley,
als er, in seiner längsten und wunderbarsten Nacht,
unter dem Meer die unsichtbaren Verse
des Freundes las:
Worte gemacht für das wahre
Wasser. Und der Verrückte
am Neckar, der jeden
oftmals grüßte,
wusste es auch, *selbstverständlich,*

quizás cuando soñaba
que a oscuras era un dios únicamente,
únicamente como un río
lleno de flores rojas
y amarillas... A veces me pregunto,
sí, como un juego más de mi subir,
de este subir tan solitario,
quién lo ha sabido *de verdad*
y quién no lo ha sabido.
Cómo aprender lo que se sabe
a oscuras sin saberlo.
Cómo aspirar de cada cosa
el perfume secreto
de lo que ha estado siempre y se revela
en lo más alto y puro
de nuestra soledad...

Porque se ve

y se oye muchas veces,
en el granado viejo del camino,
en los matices tímidos y lentos de la luz,
en las hojas mojadas que tocamos,
sólo al atardecer,
y en las primeras tórtolas
del año... Y luego, allí, una vez más,
donde el árbol azul y fuerte,
por fin cuando he subido,
en la sombra *también* llena de verdes
y rojos muy violetas,
sólo al atardecer,
puede ser escuchado y yo lo escucho
a solas, cada día,
para mí... Y *esto* no es sólo una lección
de primavera más, es más
que una nueva lección
que olvidaré
también: yo ahora lo llamo sólo
respiración de abril,

vielleicht als er träumte,
er sei bei Dunkelheit lediglich ein Gott,
lediglich wie ein Fluss
voller roter und
gelber Blumen... Manchmal frage ich mich,
ja, als weiteres Spiel meines Aufstieges,
dieses so einsamen Aufstieges,
wer es *wirklich* wusste
und wer es nicht wusste.
Wie soll man lernen, was man dunkel weiß,
ohne es zu wissen.
Wie soll man den geheimen Duft
aller Dinge einatmen,
den Duft dessen, was schon immer da war und sich
am höchsten und reinsten Punkt
unserer Einsamkeit offenbart.

Denn man sieht

und hört es oft,
am alten Granatbaum am Wegrand,
in den zarten und langsamen Tönen des Lichtes,
und an den nassen Blättern, die wir berühren,
nur wenn es Abend wird,
und an den ersten Tauben
im Jahr... Und dann, dort, wieder,
bei dem blauen und starken Baum,
als ich endlich hinaufgestiegen bin,
im Schatten, der *ebenso* von grünen
und violettroten Strahlen durchdrungen ist,
nur wenn es Abend wird,
kann es gehört werden und ich lausche ihm,
ganz allein, jeden Tag,
für mich... Und *das* ist nicht nur eine
weitere Lehre des Frühlings,
es ist mehr als eine neue Lehre,
die ich auch wieder vergesse:
ich nenne es jetzt nur
Aprilatem,

un ejercicio imprescindible, el último,
para ascender, volar,
salir ya para siempre de uno mismo,
empezar otra vez, ser tallo
tierno, o brote
todavía.

Los muertos sí lo saben
todos (me digo), algunos
antes incluso de morir, muriendo
poco a poco, lo saben: miran
más allá de sí mismos,
en su interior transfigurado,
y ven, ven otras sombras diferentes,
imposibles...

Porque no hay primavera sin dolor,
ni dolor verdadero
que no florezca milagrosamente,
que no contenga el polen
de la primera luz, de la salida.
En el dolor *también*
crece la hierba y la miramos
siempre subir tan alta,
hacia el cielo, con su respiración
de primavera nueva.
En el dolor todo se ve, desnudo,
sin límites, muy lejos
o muy cerca. (Morir, nacer: se sabe
en el dolor principalmente,
podemos contemplarlo,
incluso cuando el llanto nos obliga
a mirar hacia adentro,
sólo hacia adentro y nada más). Sí,
desde donde está el árbol,
ahora puedo oírlos muchas veces:
caballos invisibles
entrando en su pirámide solar,

eine unmissbare Übung, die letzte,
um emporzusteigen, um zu fliegen,
um wirklich für immer sich selbst zu verlassen,
noch einmal von vorne zu beginnen, ein zarter Spross,
oder noch eine Knospe
zu sein.

Die Toten wissen es
alle sehr wohl (denke ich), manche schon
bevor sie sterben,
Stück für Stück sterben, sie wissen es: blicken
über sich selbst hinaus,
in ihr verklärtes Inneres,
und sehen, ja sehen andere, unmögliche
Schatten...

Denn es gibt keinen Frühling ohne Schmerz,
und keinen wahren Schmerz,
der nicht auf wundersame Weise erblüht,
der nicht den Blütenstaub
des ersten Lichts, des Ausgangs enthält.
Im Schmerz wächst *ebenso*
Gras und wir sehen immer zu,
wie es so hoch wächst,
in den Himmel, mit dem Atem
des neuen Frühlings.
Im Schmerz sieht man alles, hüllenlos,
ohne Grenzen, ganz fern
oder ganz nah. (Sterben, geboren werden:
wir kennen es vor allem im Schmerz,
wir können ihn betrachten,
sogar wenn uns das Schluchzen zwingt,
nach innen und nur nach innen zu blicken
und sonst nichts). Ja,
von diesem Baum aus
kann ich sie jetzt oft hören:
Unsichtbare Pferde,
die in ihre Sonnenpyramide laufen

felices, cabalgando
hacia poniente. Pájaros sedientos en la higuera
renacida del bosque,
entre las ruinas de un horno de cal,
todavía muy blancas. ¿Para qué
la primavera cada día
y el árbol vierten sobre mí licores
espesos, indomables, puros,
licores de recuerdos,
de imágenes lejanas, casi a oscuras,
casi invisibles? Y ahora voy,
una vez más, entrando en esta sombra
perfecta de mi árbol
dejándome asombrar completamente.

Vienen a mí los días que perdimos,
las palabras azules y olvidadas,
las manos de la infancia
que acarician aún
la claridad sin fin de mi cansancio,
desde su más hondo duelo:
todo un paisaje contenido en mí,
que parece entregarse,
volver intacto a mi memoria,
volver para ser dicho.
También aquí en su noche
hay flores amarillas. (Me pregunto
qué música era aquella
que crecía en los sueños muchas veces,
se entregaba en abril, cuando el cerezo
era una pura luz, iluminaba.)
También aquí en su noche
hay pájaros despiertos que vigilan
a oscuras mi cansancio.
Y en esta sombra soy por fin el que ya he dicho,
sólo el que aprende cada día
a dejarse llevar del todo,

und glücklich gen Westen
galoppieren. Durstige Vögel im neugeborenen
Feigenbaum des Waldes,
zwischen den noch sehr weißen Trümmern
eines Kalkofens. Warum nur
begießen mich der Frühling und der Baum
jeden Tag mit zähem
unzählbarem reinem Likör,
Likör gemacht aus Erinnerungen,
entfernten Bildern, beinahe dunkel,
beinahe unsichtbar? Und jetzt trete ich langsam,
ein weiteres Mal, in *diesen* vollkommenen
Schatten meines Baumes
und lasse mich aufs Äußerste erstaunen.

Ich denke an die verlorenen Tage,
die blauen und vergessenen Worte,
die Hände aus Kindertagen
die noch immer die unendliche
Helligkeit meiner Erschöpfung streicheln,
aus ihrer tiefsten Trauer:
in mir liegt eine ganze Landschaft,
die sich zu ergeben scheint,
unversehrt in mein Gedächtnis zurückkehrt,
zurückkehrt, um genannt zu werden.
Auch hier gibt es in ihrer Nacht
gelbe Blumen (Ich frage mich
was jene Musik war,
die oftmals zwischen den Träumen wuchs,
sich im April ergab, als der Kirschbaum
ein reines Licht war, das leuchtete).
Auch hier gibt es in ihrer Nacht
schlaflose Vögel, die in der Dunkelheit
über meine Erschöpfung wachen.
Und in diesem Schatten bin ich endlich der, der ich gesagt habe,
und nur der, der jeden Tag aufs Neue lernt
sich mitreißen zu lassen von dem Ganzen,

sin saberlo, por esto que yo ahora llamo a solas sólo *mirar el aire* -y siempre aire lleno de polen solamente.

Bajo el árbol de abril siento que busco y que ha llegado la lluvia a este lugar, la lluvia llena de veladas claridades, de fuegos húmedos.

Están las hojas acercándose cada día a mi boca.

Y yo me acerco a un río que corre lentamente hacia una sombra enamorada y plena.

Lo veo descender mientras respiro, mientras oigo en silencio su promesa fugaz, este murmullo siempre desesperado, y empiezo a preguntarme *cuánto*, *cuánto* tiempo podré seguirle todo, con la mirada, hasta verlo llegar

por fin a alguna parte cada día, para decir la primavera, para decirla de verdad, entera, toda la primavera muchas veces.

Desde el árbol la luz es un perfume que llega hasta nosotros y nos dice cómo seguir aquí.

Es un amor paciente: busca las hojas nuevas, los frutos venideros.

Y es la aventura íntima del aire, que al expandirse libre nos ofrece un secreto espectáculo: el vuelo silencioso, total, de los colores, la huida verdadera.

En la línea de hogueras invisible

ohne es zu kennen, für das, was ich jetzt, wenn ich alleine bin nur *die Luft betrachten* nenne – und es ist immer nur Luft in der Blütenstaub schwebt.

Unter dem Aprilbaum merke ich, dass ich suche und dass der Regen diesen Ort erreicht hat, Regen mit hellen Schleiern, mit feuchten Feuern.

Die Blätter nähern sich jeden Tag meinem Mund.

Und ich trete nahe an einen Fluss heran der langsam in einen entflammten vollen Schatten fließt.

Ich sehe ihn hinabfließen und atme dabei, höre in Stille

sein flüchtiges Versprechen, dieses stets verzweifelte Gemurmel, und ich frage mich langsam, *wie lange*, *wie lange* kann ich dem allem folgen, mit meinem Blick,

bis ich es schließlich jeden Tag irgendwo ankommen sehe, um den Frühling in Worte zu fassen, um ihn wirklich in Worte zu fassen, als Ganzes, den vollkommenen Frühling viele Male.

Aus dem Baum strömt das Licht wie ein Duft der bis zu uns gelangt und uns sagt, wie wir hier fortfahren sollen.

Es ist eine geduldige Liebe: sie sucht neue Blätter, zukünftige Früchte.

Und es ist das heimliche Abenteuer der Luft, dass sie uns, als sie sich frei ausdehnt, ein geheimes Schauspiel darbietet: den stillen Flug der Farben in seiner Ganzheit, die wahre Flucht.

In der unsichtbaren Reihe von Feuerstellen

hay un agua muy dulce.
El sueño de la hierba ya no basta
para ver florecer
interminablemente la llanura
callada de la noche, y ahora descenderé
por el mismo camino,
sólo que los asfódelos brillarán mucho más,
serán mucho más blancos.
La luna de la primavera es fría
y el cielo es todavía el gran espejo
que queríamos ver
para mirarnos. Oigo a los alcaravanes
disputando su trozo
de tierra, con estrépito infernal,
ofreciendo a las flores
oscuras su ruido.

Y ahora oigo también,
a solas, muy adentro,
entre las telarañas perfectas de la noche,
en el bosque de siempre
-seguro y generoso hasta el final-,
cuando vuelvo por fin, las voces limpias
y dulces del camino:
huellas y voces me acompañan,
sombras alegres, nuevas, cuando vuelvo,
la música mejor que yo ya sé,
la primavera de verdad,
cuando vuelvo en silencio cada día,
después de haberla dicho muchas veces,
la primavera entera,
ahora también a oscuras, en secreto,
para mí...

gibt es sehr süßes Wasser.
Der Traum von Gräsern reicht nicht mehr
um die schweigsame Ebene
der Nacht endlos blühen zu sehen,
und jetzt werde ich
auf demselben Weg hinabsteigen,
nur die Lilien werden viel stärker strahlen,
werden viel weißer sein.
Der Frühlingsmond ist kalt
und der Himmel ist noch immer der große Spiegel
den wir sehen wollten,
um uns in ihm zu sehen. Ich höre wie Triebe
um ihr Stück Erde streiten,
mit höllischem Getöse,
wie sie den dunklen Blumen
ihren Lärm anbieten.

Und jetzt höre ich auch,
ganz allein, ganz im Inneren,
zwischen den vollkommenen Spinnweben der Nacht,
im zeitlosen Wald
– sicher und großzügig bis zum Schluss –
als ich endlich zurückkehre, die reinen
und süßen Stimmen des Weges:
Spuren und Stimmen begleiten mich,
fröhliche, neue Schatten, als ich zurückkehre,
die schönste Musik die ich kenne,
der wahre Frühling,
als ich jeden Tag schweigend zurückkehre,
nachdem ich ihn so oft in Worte gefasst habe,
den vollkommenen Frühling,
auch jetzt in der Dunkelheit, heimlich,
für mich...

Y a este volver del árbol,
a este bajar nocturno sin descanso,
yo ahora lo llamaría
sencillamente así: *volver*
un día más del árbol que está arriba.

Und diese Rückkehr des Baumes,
diesen nächtlichen Abstieg ohne Rast,
würde ich jetzt einfach
so nennen: *zurückkehren*
an einem weiteren Tag des Baumes der dort oben ist.

Übersetzung Julia Gruber

Ejercicios en blanco y negro

I

Con una claridad anterior a toda claridad llegaba mayo hasta nosotros. Tocados por el sol corrían los ríos que habíamos imaginado y cerrábamos los ojos para oírlos. Salíamos de la casa, nos empujaban hacia afuera, una vez más, la impudicia de los animales y las corolas impacientes.

Había demasiado amor en el bosque, pero toda fecundidad era poca para el delirio danzante de los pájaros. En el olor de la cal reconocíamos las promesas de otros años. Aprendíamos a desnudarnos otra vez, y entrábamos en el mar como extranjeros en un país que no viene en los mapas.

Y al dueño de la leña nadie lo volvía a ver.

II

Al puerto íbamos (sobre todo) los domingos. El olor de las redes expuestas al sol se confundía con el de la piel de las maletas del viajero. El humo negro del barco llegaba mucho antes que el barco. Aunque había otros olores allí: el de los excrementos de gaviota y el del salitre acumulado en los norays.

Después contemplábamos, con los ojos muy abiertos, todo el trajín de amarre, escalerilla y desembarco. Al vendedor de sombreros de paja se le veía muy feliz. Entonces ya sólo queríamos ser como aquellos que llegaban, una mañana de domingo, a un puerto tan pequeño (y lejano) como el nuestro.

Momentaufnahmen in Schwarzweiß

I

Mit einem Licht von bis dahin unbekannter Helligkeit erreichte uns der Mai. Angetrieben von der Berührung der Sonne strömten die Flüsse aus unserer Vorstellung und wir schlossen die Augen um ihnen zu lauschen. Wir verließen das Haus, wurden, wie so oft, nach draußen gedrängt vom hemmungslosen Treiben der Tiere und der Ungeduld der Blütenkronen.

Der Wald quoll über vor Liebe, aber all die Fruchtbarkeit konnte sich nicht mit dem delirischen Tanz der Vögel messen. Im Geruch des Kalks lasen wir Versprechen aus anderen Zeiten. Wir lernten wieder, uns zu entblößen und gingen ins Meer wie Fremde in ein Land, das man auf Karten vergeblich sucht.

Und der Herr über das Holz wurde nie wieder gesehen.

II

Oft (meist sonntags) gingen wir zum Hafen. Der Geruch der in der Sonne trocknenden Netze vermischte sich mit dem ledernen Duft der Reisekoffer. Schwarzer Dampf kündigte schon von weitem die Ankunft des Schiffes an. Doch in der Luft lag auch der Geruch der Möwenexkreme und des Salpeters, der am Poller hochkletterte.

Mit großen Augen betrachteten wir den bunten Trubel um das Anlegen, Vertäuen und Anlandgehen. Der Strohutverkäufer sah sehr glücklich aus. Schon damals wollten wir einfach so sein wie jene Reisenden, die, an einem Sonntagmorgen, in einem so kleinen (und abgelegenen) Hafen wie dem unserem ankamen.

III

Lo que *por encima de cualquier otra cosa* quería el extranjero era ver bailar a nuestras hermanas. Nosotros le vendíamos postales de remotos paisajes, caracolas de mar y mapas supuestamente antiguos. Le acompañábamos, por muy poco dinero, a las calas donde aún sobrevivían las tortugas.

Luego de haberle enseñado a discurrir por los acantilados, no sin cierto peligro, le invitábamos a probar nuestro licor de ajeno. Le dejábamos ver nuestras casas por fuera y acariciar a nuestros animales. Para entonces, se conformaba solamente con hacernos dos o tres fotografías.

Con todo el sol de cara posábamos para él.

IV

Con el primer ahogado que llegaba despedíamos el verano. Lo arrastrábamos cuidadosamente hasta la arena seca. Nos sorprendía su color: un color de mareas muy profundas, como de nieblas submarinas. Le quitábamos todas las algas de su pelo. No puede decirse que oliera mal: olía a agua salobre (sobre todo), a sol y a roca.

Contábamos, una a una, todas las mordeduras, y tratábamos de adivinar el nombre de los peces que allí habían mordido. También nos sorprendía su mirada: fija en un solo punto inalcanzable. Empezaba a llover. Y abandonábamos (corriendo) la playa y al ahogado, por el camino lleno de relámpagos del colegio.

III

Mehr als alles andere wünschte sich der Fremde, unsere Schwestern tanzen zu sehen. Wir verkauften ihm Postkarten mit Motiven entlegener Landstriche, große Meeresmuscheln und vermeintlich alte Landkarten. Für sehr wenig Geld begleiteten wir ihn zu den Buchten, in denen es noch Schildkröten gab.

Nachdem wir ihm gezeigt hatten, wie man etwas waghalsig über die Steilküsten lief, luden wir ihn ein, unseren Wermutlikör zu kosten. Wir ließen ihn unsere Häuser von außen sehen und unsere Tiere streicheln. Damals begnügte er sich damit, zwei oder drei Bilder von uns zu machen.

Wir posierten für ihn und die Sonne schien uns dabei direkt ins Gesicht.

IV

Als der erste Ertrunkene den Strand erreichte, verabschiedeten wir den Sommer. Vorsichtig schleiften wir ihn in den trockenen Sand. Wir wunderten uns über seine Farbe, die an tiefe Strömungen, an Nebelschwaden am Meeresgrund erinnerte. Wir pflückten ihm alle Algen aus dem Haar. Sein Geruch war nicht unangenehm: er duftete nach Salzwasser (vor allem das), Sonne und Felsen.

Wir zählten jeden einzelnen der Bisse in seiner Haut, und versuchten, die Namen der Fische zu erraten, die dort ihren Abdruck hinterlassen hatten. Auch sein Blick überraschte uns, denn er war starr auf einen einzigen, unerreichbaren Punkt gerichtet. Es fing an zu regnen. Und so verließen wir (so schnell wir konnten) den Strand und den Ertrunkenen und rannten auf den von Blitzen erhellten Weg zu unserer Schule.

Übersetzung Julia Gruber